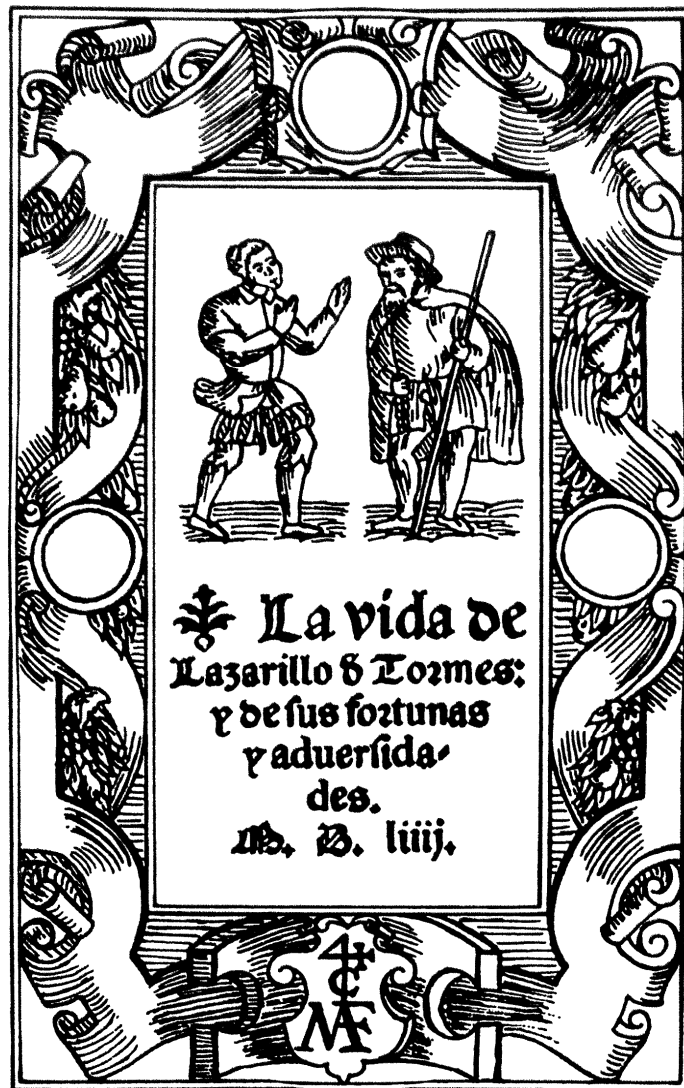


REVISTA LITERARIA KATHARSIS

“Reivindicación de la efigie femenina en el Lazarillo de Tormes”

Doctora Martha García, profesora de Medieval & Siglo de Oro español.
University of Central Florida



Digitalizado por Revista literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Reivindicación de la efigie femenina en el *Lazarillo de Tormes***por Doctora Martha García, profesora de Medieval & Siglo de Oro español**

El *Lazarillo de Tormes* figura como una de las grandes contribuciones de la literatura española del siglo XVI. Sin embargo, es una de las obras más controvertidas debido a los temas que presenta, a la severa crítica social que ejerce, y al problema de autoría desconocida. Como sabemos, su lectura fue prohibida por la Iglesia y censurada por la Inquisición. Sin embargo, con esta obra nace un nuevo género conocido como la *novela picaresca* y sus repercusiones literarias han sido sorprendentes. Incluso la versión original ha sido traducida al francés y al inglés. Hoy en día, el estudio de la *picaresca* ha constituido un tema de gran interés para catedráticos e investigadores de campo. A pesar de la sátira social y religiosa implícita, el texto podría ofrecer otras aproximaciones que merecen también ser exploradas. El estudio de los personajes femeninos en *El Lazarillo de Tormes*, por ejemplo, nos brinda una visión más completa del comportamiento del personaje picaresco en la novela. La estampa femenina aparece como pieza importante en el texto en el Tratado I. Al principio de la novela, se describe a Lázaro dentro de un mundo doméstico regido y custodiado por la madre. Aunque se presenta a la familia en condiciones infrahumanas debido al contexto socio-económico en que se enmarca la obra, el personaje progenitor es el que fomenta cierto equilibrio en la vida del niño. Esa inocencia infantil se pierde al desaparecer la imagen materna en este mismo tratado. La pérdida de la inocencia se efectúa al entrar el niño en contacto directo—y sin intermediario—con el personaje del ciego. Mi intención aquí es examinar la forma en la cual la figura femenina entra y sale de escena, su presencia y su ausencia, y la interacción del personaje picaresco con los personajes femeninos.

Propongo para esto, evaluar la función de los amos, la caracterización de la mujer y el concepto del amor que se plasma en la obra con la finalidad de determinar la repercusión del discurso femenino con relación al masculino, y sus consecuentes tensiones y oposiciones insertadas en la narrativa.

1. Los distintos amos y su función discursiva

El primer amo, el ciego¹, es el que le enseña a Lázaro a valerse por sí mismo y a no confiar “ciegamente”. Lo anterior se ilustra en el Tratado I² cuando el niño expresa: “Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer” (54). Con estas palabras, el *Lazarillo* demuestra que por primera vez en su vida, reconoce la imperiosa necesidad de cuidarse a sí mismo ya que no cuenta con nadie que lo proteja o ampare. Al contrario, el ciego que funciona aquí como una figura paternal figurativa—quien por lo que inferimos en su discurso—ha recibido quizás ese mismo tipo de entrenamiento precoz de forma empírica y pragmática, se convierte en el radio de acción de la narración; es decir, emisor de un conocimiento previamente adquirido y transferido al receptor, en este caso, el *Lazarillo*. El segundo amo, el clérigo, es el que le enseña al niño la necesidad de ganarse el pan diario de cada día. Sobre el Tratado II, Benjamín Torrico en “Retorno al “paraíso panal”: Derecho civil y canónico como claves eucarísticas en el Tratado Segundo de *Lazarillo de Tormes*” indica la lectura jurídica posible a través de la conexión narrativa con textos jurídicos del siglo XVI y su concordancia con la simbología del *Lazarillo* frente al sacramento litúrgico, la lealtad sacerdotal y el arcaz sagrario (421). Según se deduce en la lectura, con el ciego Lázaro no pasó hambre puesto que ambos ejercían menesteres que acarreaban cierto ingreso. Con el clérigo, tiene que ingeniárselas con artimañas y argucias para poder subsistir, desde una

¹ Jack Weiner ha hecho un estudio extenso sobre el personaje del ciego en el *Lazarillo de Tormes* y su relación con el hambre que se observa en la época.

² Juan José del Rey Poveda nos brinda un panorama completo del Tratado I y la función física y metafísica del personaje del ciego en su artículo *El Tratado Primero del Lazarillo de Tormes*.

perspectiva existencial y jurídica dentro de la orden religiosa en la que se encuentra. Resulta interesante el notar que mientras el clérigo predica que el pan—la Hostia Sagrada—es la salvación del mundo desde una perspectiva litúrgica, el pan constituye la realidad absoluta de la salvación de Lázaro quien lo necesita para poder sobrevivir—literalmente—desde una perspectiva puramente biológica. Es imposible para Lázaro vislumbrar en el pan sagrado la salvación del alma, cuando el hambre física lo aprisiona y encadena. Esta dualidad religiosa provoca en Lázaro un sentido de confusión ya que las palabras proyectan lo opuesto a lo que las obras demuestran. Bajo estas circunstancias, lo sagrado se percibe como profano, y lo alegórico como algo tangible. Dicho hecho se ratifica después en el Tratado IV³ cuando Lázaro se asienta con un fraile. Aunque representa otra orden y congregación, en realidad, el mensaje es el mismo “Gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seculares y visitas” (119). Y se concluye de la siguiente forma “Y por esto, y por otras cosillas que no digo, salí dél” (119). Aquí el silencio de Lázaro resulta mucho más audible que cualquier discurso. Brinda al lector una serie de posibilidades de interpretación—de la misma índole que las mencionadas anteriormente—lo que constituye una sátira religiosa. El tercer amo, el escudero⁴, simboliza la negación consciente de la realidad inmediata y la creación de la ficción de forma que esa realidad se omita del contexto actual, o por lo menos que se minimice su intensidad. Lázaro aprende con este amo la importancia de las apariencias y el alto precio que se paga por vivir subyugado a un contorno manufacturado, idílico y hasta cierto punto cimentado en la auto-ficción. Lo ilustran claramente sus palabras ¡Oh Señor, y cuántos de aquéstos debéis Vos tener por el mundo derramados, que padecen, por la negra que llaman honra, lo

³ Alfred Rodríguez ha estudiado el Tratado IV abordando aspectos que podrían resultar un tanto imperceptibles al lector, pero que resultan de sumo valor a la hora de enfrentarse al narrador protagonista y anónimo de la novela.

⁴ El personaje del escudero y su contexto histórico-literario ha sido abordado a profundidad por Agustín Redondo en su artículo “Historia y literatura: El personaje del escudero del Lazarillo.”

que por Vos no sufrirían!” (99). Es así como Lázaro aprende lo banal de las prácticas externas que conducen al individuo al sacrificio extremo debido a una malinterpretación del sentido de honra y dignidad. En suma cada uno de sus *amos* le muestra a Lázaro un ángulo diferente de la sociedad, un andamio de desplazamiento que sitúa al protagonista en distintos marcos sociales y con lo que se le ofrece al lector una ventana de acceso; como consecuencia lógica, el lector se convierte también en testigo de una problemática interna que ocurría a un nivel subterráneo durante ese período histórico renacentista, anterior a la Reforma.

2. Los personajes femeninos: Presencias y ausencias

Notemos que en todos estos *Tratados* no se incluyen personajes femeninos que entren en contacto directo con el personaje de Lázaro. Su ausencia es *notoria*. La imagen de la mujer⁵ no reaparece hasta el Tratado VII⁶ donde Lázaro ha contraído nupcias y presenta su “caso”. El texto comienza y termina con la imagen femenina, pero su ausencia prevalece durante el resto de los *Tratados* como se ha descrito anteriormente. El propósito aquí será entonces esclarecer la interacción de Lázaro con el sexo opuesto, con la finalidad de comprender mejor la función de estos personajes femeninos en la vida del protagonista y cómo este hecho afecta, condiciona o transforma el comportamiento social del narrador en primera persona, y por ende, su discurso autobiográfico.

El modelo que presenta el matrimonio de los padres de Lázaro en la obra no es el más clásico. Las manifestaciones afectivas en la pareja eran escasas o nulas según nos indica la narración. El texto nos sugiere que el padre de Lázaro procuraba proveer a la familia con lo necesario dentro de sus parámetros

⁵ Los personajes femeninos en el *Lazarillo de Tormes* han sido estudiados por José María Alegre y Joseph L. Laurenti en sus respectivos artículos críticos.

⁶ Notemos que el Tratado VII ha sido recientemente estudiado por Félix Carrasco en *Lazarillo Tratado VII: Narración narrativa y polifonía de la enunciación*.

económicos, según lo narra el mismo protagonista cuando se refiere a su madre aludiendo a la ausencia del padre “mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese” (50). Asimismo, la imagen que Antona, la madre de Lázaro, conserva de su primer marido es la de un buen hombre a pesar de las condiciones de pobreza en que les tocó vivir. Deducimos lo anterior a través de las palabras de ésta – en la voz del narrador-protagonista – en el momento en que le entrega su hijo al ciego para que sea éste quien lo críe y lo mantenga “En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él diciéndole cómo era hijo de un buen hombre” (52). Además el delito cometido por el padre se concibe en la obra como una manifestación del amor. Según se presenta en el discurso del Lazarillo, el oficio y delito del padre se justifica puesto que su intención consistía en convertirse en un buen proveedor y esposo. Aquí se pincela al hombre como el proveedor activo, mientras que la mujer se bosqueja como la benefactora pasiva que recibe el bien y lo transmite a su descendencia. Esto hace que el hombre se vea obligado a suplir las necesidades de la mujer – a cualquier costo – en nombre del amor. Lázaro lo expresa a través de la óptica materna – no la paterna – al referirse en la obra a “arrimarse a los buenos”. Ahora bien, el lector se enfrenta ante la siguiente interrogante que tendrá que responderse a sí mismo ¿se podría aceptar que es precisamente este comportamiento, aunque se justifique bajo el matiz de “amor”, lo que hace o convierte a un individuo en “bueno”?

La obra no nos otorga muchos detalles sobre la vida sentimental de Antona⁷. No nos explica si amó a Thomé y a Zaide, sólo nos dice que éstos suplieron sus necesidades materiales. Ese es el concepto de amor que se nos brinda. Se podría declarar entonces que ya desde su niñez, Lázaro percibe el

⁷ Peter Dunn expone que “there was little room for women in the life of the make pícaro” (Spanish Picaresque, 131).

amor como una forma de obtener beneficios y no un sentimiento genuino que busque el bien común, o del *otro*. Al respecto, Guzmán Álvarez⁸ en *El amor en la novela picaresca española* explica que “ha nacido la novela picaresca cuando en la obra literaria predominaba el tema amoroso intensamente tratado, o se idealizaba—con diferentes grados de matización—hasta dar en el trato carnal más duro” (161).⁹ Esto nos remite entonces al comportamiento afectivo de Lázaro. En el momento en que éste se encuentra presentando *su caso* ante Vuestra Merced, el juez, ha contraído nupcias y por lo tanto se encuentra casado oficialmente por la Iglesia Católica. Sin embargo, su narración no se fundamenta en su relación conyugal a pesar de que lo que está pretendiendo hacer es salvaguardar su matrimonio, sino que en su lugar narra su vida. En efecto, para poder subsistir en la vida era necesario que *el hombre* estuviera presente para proveer. Y es eso exactamente lo que hace Lázaro: buscar en el *hombre* el sustento a través de lo material e ignorar lo espiritual con lo que—según él ha aprendido de manera práctica—no se puede satisfacer las necesidades básicas de alimento y abrigo. Se omiten los personajes femeninos que *no* poseen la capacidad de proveer lo material, el pan y sustento diario, y se incluyen aquellos que generen bienestar.¹⁰ Estas conclusiones se formulan al estudiar el discurso del narrador-protagonista quien ha sido producto de una formación que celebra y premia lo material, ignorando y prescindiendo de lo espiritual. En suma, a través de la perspectiva materna, el protagonista percibe en la unión conyugal un tipo de *lacena material* con lo que se le asegura sustento y abrigo. Si no se le ha nutrido emocionalmente durante la niñez—la carencia, no sólo de las necesidades básicas, sino también de compañía, calor y amor maternal—provocan en este personaje un desajuste social que lo incapacitan para valorizar al *otro* y ser capaz de funcionar en una

⁸ También es importante mencionar que Álvarez ha estudiado la mujer en la picaresca como un objeto sexual que se dedica únicamente al comercio del goce, incapaz de desarrollar sentimientos sublimes. Me parece importante mencionar entonces que esa es la imagen que se presenta de los personajes femeninos en la picaresca.

relación con ese *otro*. La representación de los personajes femeninos en el texto provee entonces una visión un tanto débil de la mujer —paralelo al ambiente en que se desenvuelve el personaje picaresco, el cual se dibuja como endeble— y no le brinda a Lázaro la oportunidad de evolucionar a un nivel físico, emocional y espiritual funcional.

3. El pícaro y los votos matrimoniales

El concepto del amor de Lázaro resulta bastante limitado. Es por esa razón que se preocupa ante las habladurías del pueblo. En realidad, lo que pareciera interesarle a Lázaro es que su esposa sea “buena” de igual forma que su madre decía que el padre de éste y Zaide eran “buenos”. Esto se proclama en el texto con las siguientes palabras:

En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador, mi señor, y servidor y amigo de Vuestra Merced, porque le pregonaba sus vinos, procuró casarme con una criada suya. Y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer. Y así, me casé con ella, y hasta agora no estoy arrepentido.

Porque, allende de ser buena hija ¹¹y diligente servicial, tengo en mi señor arcipreste todo favor y ayuda, y siempre en el año le da en veces al pie de una carga de trigo; por las Pascuas, su carne; y cuando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja. Y hízonos alquilar una casilla par de la suya. Los domingos y fiestas casi todas las comiamos en su casa.

(133-34)

Se repite la misma técnica discursiva en la que se perfila a los personajes femeninos como simples benefactores. Este tipo de comercio que se realiza en la

novela picaresca esbozando a la mujer como canal de comercialización lo ha expresado Milá y Fontanals en *Obras Completas* al señalar que se utiliza a la mujer como un vehículo para obtener bienes (402). Esa misma visión es la que se plasma en el *Lazarillo de Tormes*; esta visión repercute grandemente en el desarrollo emocional de Lázaro por lo que se le atribuye una connotación negativa al pícaro, herencia de la madre. Es decir, se responsabiliza a la madre del comportamiento picaresco del hijo. Hasta cierto punto se pretende eximir al personaje picaresco de la culpa de serlo y se deposita de una manera muy sutil en la figura materna. Según la versión presentada en la obra, es ella quien esquematiza la vida de Lázaro en su infancia con un modelo de vida distorsionada. Al respecto coincido con lo que expresa Anne J. Cruz en su artículo "The Abjected Feminine in the *Lazarillo de Tormes*":

In a narrative so overpoweringly patriarchal as the *Lazarillo de Tormes*, its phallocentrism no less pervasive for all its indeterminacy, readers are enjoined to follow the narrator's led and regard the genre's female figures as mere props in the social backdrop against which the *pícaro* ironically constructs his degraded image.¹² (99)

Debido a los sinsabores pretéritos que Lázaro ha experimentado en su vida, el matrimonio constituye la institución social que le asegura un futuro prometedor. No desea regresar a las penalidades de su vida pasada. Con lo anterior se revelan dos puntos importantes. En primer lugar se observa la falacia en labios del narrador/protagonista ya que es el único momento en la novela donde profesa "amor" por su esposa. En segundo lugar se asocia el bien material con ese "amor."

¹¹ El énfasis al subrayarlo es mío.

4. El pícaro y su concepto del amor

Si el concepto del amor de Lázaro está supeditado al favor material, podemos ver claramente que lo que Lázaro apunta en su oratoria es el hecho de que “ama” a su esposa porque suple sus necesidades básicas, de las cuales él careció en el pasado, no en el presente; no la ama por su condición de compañera idónea en todo el sentido de la palabra. La ama porque a su lado cuenta con la seguridad material que lo convierten en un individuo exitoso: “Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna” (136). En suma, el amor *no* se encuentra presente en el texto como sentimiento unificador, al contrario, se intuye su ausencia. Esto hace que el personaje picaresco se convierta en un ser insensible ante la mujer a quien aprende a valorar únicamente en su calidad de conducto o medio de satisfacer su auto-realización. Esta imagen poco fiable de los personajes femeninos ha sido heredada por Lázaro en su niñez debido a una progenitora que adopta y refuerza este tipo de contorno cóncavo de la que ha sido objeto la mujer. Anne Cruz lo expone muy acertadamente:

Beginning with his early rejection by his mother, Lázaro’s failed relations with the novel’s female protagonists induce his incapacity to develop emotional ties with women, and lead to the exploitative arranged marriage. (104)

La incapacidad de amar que este personaje desarrolla a través de la obra como resultado de un modelo materno frágil es evidente, lo que provoca que Lázaro ignore al sexo opuesto como un mecanismo de autodefensa. Cuando Lázaro deja su hogar tiene un concepto del amor ya establecido que será muy difícil de cambiar en su adolescencia, juventud y vida adulta. Lo primordial para sentir amor—según se plasma en la obra—es el beneficio de algún tipo de ventaja económica que satisfaga la necesidad que impera en la vida del personaje picaresco.

Un aspecto notable en el *Lazarillo de Tormes* es el hecho de que aparece registrado el nombre propio de la madre, Antona, pero no el de la esposa. La forma en que Lázaro se refiere a su cónyuge resulta muy escueta: “procuró casarme con una criada suya” (133). El sustantivo “criada” denota servicio, cuidado, mantenimiento. No interesa su patronímico, su descendencia, su genealogía, sus virtudes y capacidades, lo que parece importar es el hecho de que cumple una función muy bien determinada y asociada a la acción que se desarrolla en la novela. En resumen, de la institución matrimonial lo único que le interesa al pícaro son los bienes materiales que ésta conlleva. No se menciona en absoluto en el texto las implicaciones religiosas o éticas que deberían constituir la roca angular de dicho acuerdo. Al respecto Guzmán Álvarez aclara:

Apenas cabe la expresión *amor* en cualquier sentido que se tome...Añadamos solamente que la escena de las tapadas del Tajo es respecto al tema un simple trasunto de un aspecto de la vida de entonces. No hay más que una imagen plástica dicha con el garbo picante que caracteriza a Lázaro. (127)

Se podría inferir que para Lázaro, la mujer sólo representa una oportunidad de ingresos. El matrimonio se convierte entonces en un tema teórico donde lo que cuenta en la práctica es el fin lucrativo. El sentimiento mutuo, la honra matrimonial, el respeto, las promesas hechas al pie del altar pasan a un segundo plano o se ignoran completamente en la vida de Lázaro.

5. Conclusiones

Deducimos así que *la carencia*, en sus múltiples dimensiones, conformaría en realidad, el objeto de censura y la causa suprema de que el pícaro se prostituya, *no el ejemplo materno*. Aquí el término *carencia* acarrea un significado y un significante: no sólo la desolación y la miseria se ponen de manifiesto, sino

también la falta de valores éticos y morales y la ausencia de modelos de comportamiento y conducta cívica que promueven el bienestar físico, sea éste individual o colectivo. Dicho lo anterior, en todo caso, la madre sería una víctima más de esa condición precaria y no la iniciadora de ese comportamiento picaresco como el texto podría sugerir en una primera lectura. Al respecto Marcelino Menéndez Pelayo observa muy tenazmente en *Orígenes de la novela*:

[La novela picaresca] es la epopeya cómica de la astucia y del hambre, la expresión feroz de un individualismo que no carece de una cierta grandeza humorística. Para tales héroes, estoicos de nuevo cuño, los deleites carnales no pasan de un apetito grosero, tan pronto satisfecho como olvidado, en su vida holgazana y errante, cuajada de aventuras que siempre tienen una base económica; la áspera y viril pobreza los hace relativamente castos, no por virtud, sino por falta de sensibilidad. Los livianos y fugitivos lances del amor no pesan en su destino y en su carácter. Si la mancebía se columbra es bajo su aspecto más odioso y nada festivo. (131)

El amor siempre ha constituido uno de los sentimientos por excelencia plasmado en el género poético y novelístico. Si Lázaro desconoce este sentimiento no se le debe atribuir exclusivamente a la madre la responsabilidad de que carezca del mismo, sino que habría que evaluar a fondo los factores y variantes que rigen el marco de acción narrativo y que constituyen temas de carácter atemporal y universales yacentes en la historia de la humanidad. *Depositara esa responsabilidad en los personajes femeninos únicamente* no brindaría una visión completa y fidedigna de la obra en sí, es decir del texto y su contexto.

Concluimos reafirmando que los personajes femeninos en el *Lazarillo de Tormes* son piezas narrativas necesarias que ponen de relieve distintas tonalidades de un mismo mensaje donde se culpa y se exime simultáneamente la efigie de la mujer y se convida al lector a inquirir en otras posibles causas que

hayan generado la formación del personaje picaresco. Resulta difícil para el personaje de Lázaro desarrollar una vida sentimental equilibrada cuando sus necesidades básicas ocupan un lugar primordial en su diario vivir. El amor, en el sentido bíblico y humano, conlleva el deseo de proveer las necesidades materiales del ser amado; el acto de provisión no profesa —necesariamente— el sentimiento de amor, sea éste ágape, filial o marital. La vida del pícaro cambia drásticamente con la ausencia de la madre. Se le traslada de un estado de inocencia a uno de subsistencia. Al contraer nupcias se corrige y restaura —de alguna forma— la cadena de sinsabores del personaje picaresco. Tomando en cuenta lo expuesto en este ensayo, se logra intuir con cierto aplomo lo que denota las palabras de Lázaro al exclamar efusivamente: “estaba en la prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna.”

Obras citadas

Alegre, José María. "Las mujeres en el Lazarillo de Tormes." Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura 117.460 (Apr. 1984): 23-35.

Álvarez, Guzmán. El amor en la novela picaresca española. El Haya: Anaya, 1958.

Carrasco, Félix. "Lazarillo, tratado VII: Organización narrativa y polifonía de la enunciación." Edad de Oro 20 (2001): 39-53.

Cruz, Anne J. "The Abjected Feminine in the *Lazarillo de Tormes*." Crítica Hispánica 19 (1997): 99-109.

Dunn, Peter. The Spanish Picaresque. Twayne World Authors Series. Boston: G.K. Hall, 1979.

Laurenti, Joseph L. "La imagen de las mujeres en la Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes ... (1620), de Juan de Luna." La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico 4.14 (Apr. 1990): 181-195.

Lazarillo de Tormes, ed. Francisco Abad Nebot. Madrid: EDAF, 1997.

Menéndez Pelayo, Marcelino. Orígenes de la novela. vol 5. Buenos Aires: Emecé Editores, 1945.

Milá M. and Fontanals. Obras Completas. vol 3. Barcelona: J. Verdaguer, 1890.

Redondo, Agustín. "Historia y literatura: El personaje del escudero del Lazarillo." La picaresca: Orígenes, textos y estructuras. 421-435. Madrid: Fundación Univ. Española, 1979.

Rey Poveda, Juan José del. "El Tratado primero del Lazarillo de Tormes." Espéculo: Revista de Estudios Literarios 17 (Mar. 2001).

Rodríguez, Alfred, and Astrid Billat. "Algo más sobre el tratado VI del Lazarillo." Hispanófila 113 (Jan. 1995): 11-17.

Torrigo, Benjamín. "Retorno al 'paraíso panal': Derecho civil y canónico como claves eucarísticas en el Tratado Segundo de Lazarillo de Tormes." Hispanic Review 74.4 (Autumn, 2006): 419-435.

Weiner, Jack. El ciego y las dos hambres de Lázaro de Tormes. Valparaíso: Univ. Católica de Valparaíso, 1971.

Doctora Martha García
profesora de Medieval & Siglo de Oro
español. University of Central Florida.
professorgarcia@bellsouth.net

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009